

APERTURA II CONGRESO. Buitrago, 04-09-2010

LA ESCUELA CONCEPCIONISTA LUGAR DE CULTURA Y EVANGELIZACIÓN

Buenas tardes. Hoy es una tarde especial y nos encontramos reunidos como familia en este lugar tan amplio, acogedor y hermoso de Buitrago. Sí, el entorno es bello, pero lo más hermoso va a ser la amplitud y el ensanche de horizontes que vamos a tener estos días, pues todo nos ayudará a acoger de manera lúcida y esperanzada, los desafíos y luces que la educación hoy lleva consigo. Os acogo con mucha alegría y mucha esperanza, y os dirijo un saludo afectuoso a cada uno de vosotros, a los aquí presentes, y a todos los educadores concepcionistas de los países que estáis representando.

Sí, queridos educadores concepcionistas, os veo y siento como centinelas en el siempre amanecer de la educación. A todos os doy mi cariñosa bienvenida.

Al encontrarnos hoy aquí, me vienen a la mente y al corazón recuerdos agradables, de las visitas pastorales que he realizado en los centros concepcionistas donde desarrolláis la misión. En mi corazón se han quedado grabadas vuestras personas y he podido constatar que hay educadores que trabajan con el deseo de ayudar a “formar personas capaces de buscar la Verdad desde la fe y la razón”.

La sintonía en los compromisos educativos y la colaboración entre todos, dará frutos abundantes en el ámbito evangelizador-educativo. Este encuentro de educadores concepcionistas, vivido como acontecimiento, como proceso y como gracia, va dibujando nuevas formas, nuevos modos de ver la educación como búsqueda del valor de la vida. El día que dejemos de sentir que tenemos mucho que aprender y compartir, estaremos acabados.

Este congreso constituye el punto de llegada de una preparación larga e intensa y nos brinda ahora la oportunidad de dedicarnos a una profunda reflexión, a un amplio compartir teorías, experiencias y prácticas sobre “La escuela concepcionista lugar de cultura y evangelización”.

Este encuentro es un gran momento de reflexión, renovación, compartir, celebrar... y una inyección de ánimo para abrir caminos de futuro que llevaremos a nuestros respectivos lugares de procedencia, fortalecidos por un espíritu común y un empuje hacia adelante. Buscamos caminos para tener una orientación y una actitud mejor ante la propia manera de ser, ante las prácticas y relaciones educativas, y ante las oportunidades y riesgos que conlleva la vida.

Coincide este congreso con la celebración del centenario de la muerte de nuestra Fundadora Carmen Sallés. Tendremos oportunidad a lo largo del año de profundizar y

celebrar la vida que nos dejó con su muerte, y de la que nosotros somos continuadores y testigos. Su sueño se transformó en un genuino Proyecto Educativo en el que se articulan su gran experiencia de Dios, el conocimiento profundo del corazón del hombre y la diversidad de aportes que recibe de su época. Hoy nos encontramos con un Proyecto enriquecido por el paso del tiempo, por el entusiasmo y fe de las personas, y por su inculturación en diferentes contextos.

Este proyecto nos da la oportunidad de hacer memoria agradecida de nuestra historia educativa; nos hace tomar conciencia de grupo, de Cuerpo. Significa que contamos con la seguridad de que el estilo educativo de Carmen Sallés y los elementos fundamentales de su pedagogía, están siendo ratificados por la vida. Celebrar el centenario de su muerte, nos convierte en herederas y herederos de una historia que nos trasciende, nos sitúa ante la responsabilidad de acoger y enriquecer este legado inagotable y continuarlo, expresándolo de una manera siempre renovada. La fuerza de la espiritualidad carismática nos impulsa a ampliar los límites sociales de acceso a la educación, y a tomarnos muy en serio y con mucha responsabilidad, lo que cada niño o joven, confiado a nuestro cuidado, puede llegar a ser.

Pongámonos con generosidad al servicio de los educandos, para ayudarles a crecer de modo sereno, coherente, conforme a su dignidad humana y de hijos de Dios. Así nuestros colegios, centros de evangelización y cultura, serán auténticas comunidades, donde se eduque en la fe, en la solidaridad y en la fidelidad al amor, para poder llevar el evangelio a todos los ámbitos de la vida.

Un Congreso siempre nos posibilita una nueva mirada sobre la educación, y es un paso importante en la reflexión sobre el presente y el futuro de evangelizar educando. Los avances científicos y tecnológicos se reflejan en los nuevos valores sociales, humanos y educativos. Desde una óptica humana y cristiana ¿cómo ayudar a crecer al ser humano por vías de la integración y superación de todo lo que le fragmenta y separa? ¿Qué pasa en nuestra cultura que va progresando constantemente en lo tecnológico y que no es así en lo humano y espiritual?

Todo encuentro humano nos enriquece si sabemos aprovecharlo. Estoy plenamente confiada y segura, que todos nosotros aquí presentes, queremos sacar el mayor provecho posible de la riqueza de este encuentro de educadores concepcionistas. Riqueza, como fruto de la integración de los saberes en la línea de la evangelización. Buscamos caminos de encuentro: “Fe y cultura quiero yo en mis colegios”, nos dice M. Carmen Sallés. Y este segundo congreso sitúa a “La Escuela Concepcionista como lugar de cultura y evangelización”.

El carisma concepcionista es como el árbol que fortalece sus raíces y brotan sus ramas, cargadas de vitalidad y potencialidad, que van llegando a los más diversos países del mundo. Hoy nos encontramos aquí representantes de todos los países, en los que el carisma concepcionista ha realizado y continúa realizando el proceso de inculturación, para tomar rostro propio, según el rostro característico de cada país y cada iglesia local. Este carisma se encarna en un itinerario concreto y va produciendo una preciosa

herencia en la que se nos transmite una espiritualidad, un estilo de vida que nos da cohesión, y unidad entre los que compartimos la misión concepcionista. Deseo que este encuentro enriquezca a todos con un saber compartido.

San Pablo en la carta a Timoteo capítulo 1, versículo 12 nos dice: “Doy gracias a Dios por la confianza que tuvo en mí, al elegirme para su servicio”. El educador vacacionado cultiva su propio corazón, desarrolla con esperanza toda su posible creatividad, y opta por sacar lo mejor de su propio ser de educador, dejándose evangelizar constantemente. Esto es lo que hizo Cristo con los apóstoles, los llamó para estar con Él y para ser enviados. Y la primera forma de evangelizar es el testimonio de vida.

M. Carmen nos dice que para conseguir buenos fines tenemos que poner buenos principios. Aquí tenemos uno de ellos: “Encuentro internacional de educadores concepcionistas”. Este contexto requiere esa nueva mirada de atención para que también se encuentren los conocimientos, las experiencias y vivencias provenientes de las diversas culturas. También queremos reforzar la conciencia de que el ser humano está vinculado a la sociedad, a la naturaleza, a Dios. Queremos reencantar la educación para que sea lugar fecundo de intercambio, diálogo, cooperación, convivencia, crecimiento y felicidad de las personas.

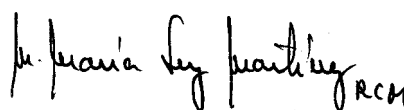
Queridos educadores concepcionistas, deseo que estos días, y en este y cualquier lugar concepcionista, nos sintamos en casa donde mutuamente nos acogemos. En toda vida hacen falta esos espacios de celebración, de compartir, de encuentro, donde cada uno puede querer y dejarse querer.

Y... aquí estamos, para colaborar, aprender y disfrutar de estos espacios geográficos, culturales, de fe, de amistad, y nos sentimos bendecidos por Dios, por María Inmaculada y nuestra fundadora Madre Carmen. Es Dios quien bendice nuestras vidas, nuestros proyectos, mira benévolo a nuestros sueños de evangelizar educando, y acuna nuestras preocupaciones y dificultades.

Que todo lo que aquí vamos a ver, oír, hablar, sentir y compartir, nos ayude a arrojar nueva luz y gozo, sobre los proyectos educativos.

Estemos atentos a todo aquello que pasa a nuestro alrededor, y así potenciaremos la vida, daremos cauces a la creatividad, haremos surgir nuevas posibilidades, y contribuiremos para que el Creador siempre esté presente y actuante en la creación.

Bienvenidos y agradezco vuestra presencia en este evento que es nuestro.



M. María Luz Martínez Andrés
Superiora General

CLAUSURA DEL II CONGRESO INTERNACIONAL CONCEPCIONISTA

Segovia, 8 de Septiembre de 2010

Al final de estos días de encuentro y de gracia, es una alegría para mí decir: Muchas gracias. Primeramente gracias a Dios que nos ha concedido este tiempo de enriquecimiento, que nos ha proporcionado este II Congreso Internacional Concepcionista.

Gracias a M. Benita y a su equipo que nos lo han preparado y nos han guiado a lo largo de este proceso, para que ahora y después, continuemos escuchando al Maestro que habla con nosotros y en nosotros, y así podamos llegar mejor al corazón de los niños y jóvenes.

Yo digo otra vez a M. Benita, a su equipo y a todas las personas que han colaborado, que nos habéis ayudado a seguir con esperanza por ese camino que evangeliza educando al estilo concepcionista.

Gracias a todas las hermanas, miembros del MLC, profesores, antiguos alumnos, padres de familia y amigos, que en los diversos países habéis contribuido para que este II Congreso se realizase lleno de vida y de fe, abriéndonos horizontes a la esperanza de seguir la obra de Jesús Maestro, mediante el testimonio de nuestra vida en la actividad educativa. M. Carmen Sallés continúa diciéndonos: “Junto a la piedad hay que formar en las letras. Piedad y ciencia, corazón e inteligencia para lograr la unidad de vida”.

Gracias a todos vosotros presentes en este Congreso; cada uno con su peculiaridad, y como representantes de vuestros respectivos países, habéis puesto vida, entusiasmo y valentía para llevar a vuestros contextos culturales educativos lo que aquí nos ha tocado el corazón, y nos ha retado para que alumnos, profesores y familias, aprendamos juntos y unidos.

Las conclusiones del este Congreso nos brindan un punto de arranque, de aire fresco y de nuevas esperanzas que nos invitan a vivir y a trabajar con sentido en la vida. Espero y deseo que nos hayan proporcionado miradas amplias y retos de altura que refuercen e iluminen nuestra vocación de educadores. Dejemos que la chispa divina que hay dentro de nuestro ser, siempre esté encendida.

“Adelante, siempre adelante”, asumiendo la condición de proceso, de creer, de confiar, de luchar, de compartir, de dar sin recibir siempre, de acompañar a nuestros educandos sin retenerlos.

“Dios proveerá”. Dios nos fortalece para llevar adelante lo que es justo y vale la pena. Ayudemos a nuestros educandos a formarse para la inclusión social, para reducir

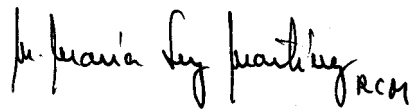
las grandes desigualdades, para dialogar con las demás culturas y para tener sed de Dios, y que puedan también encontrar respuesta de vida y salvación en la vivencia de la espiritualidad concepcionista.

El legado educativo de Carmen Sallés, ha ido poco a poco cruzando el mundo, y se ha dejado teñir del color, del sabor y sentir de cada país. El encuentro con lo diferente de cada contexto cultural y ahora, en este encuentro en la alteridad, el carisma concepcionista va tomando formas diversas, pero genuinas y propias, pues la energía que nace del encuentro y del trabajo compartido, dinamiza nuestro proyecto educativo en cualquier parte del mundo.

Y también... como heredera gozosa de esta riqueza espiritual concepcionista, se me impone deciros: que nos ayudéis a desarrollar y hacer crecer en vosotros laicos, esta espiritualidad, y que nos acompañéis para atraer y cultivar evangélicamente, nuevas vocaciones a la vida religiosa concepcionista.

Queridos educadores, sabemos que el proceso educativo, es proceso comunitario, proceso compañero, fraterno y tejido con otras y otros. Llevemos en nuestro corazón, retos y proyectos apasionantes que alumbran comunión y esperanza.

Volvamos a nuestros respectivos lugares con la bendición de Dios, la ternura de nuestra Madre María Inmaculada, y el consejo cariñoso y animador de Madre Carmen: “Adelante, siempre adelante. Dios proveerá”.

Handwritten signature in black ink, reading "M. María Luz Martínez Andrés" with a small "RCM" monogram at the end.

M. María Luz Martínez Andrés
Superiora General